

universidad democrática

edgardo enríquez frodden

Empiezo por felicitar a los organizadores de estas mesas redondas para tratar un problema tan amplio e interesante como el de las universidades.

Agradezco el honor de que me hayan invitado a participar en ellas.

En estricta justicia, agregar el adjetivo democrática al concepto Universidad, resulta innecesario, casi un pleonismo.

La palabra Universidad viene, en efecto, del latín *univérsitas*, *universitatis*, *universus*, que significan, todas, universo. Y éste, como muchos piensan, no tiene límites.

La Universidad tampoco debe tener límites.

Desgraciadamente, no ha ocurrido así en la historia. Tampoco es así hoy día en muchos países que se dicen democráticos y respetuosos de los derechos humanos. Y, como bien sabemos, entre estos están los derechos a la educación, el estudio, la investigación, la promoción, desarrollo, difusión de la cultura, preocupaciones preferentes todas de las Universidades.

Cuando, a mediados del siglo doce y comienzos del trece, nacieron las primeras universidades, la Humanidad estaba en plena Edad Media. Era la época de los caballeros feudales, de los monarcas absolutos, de las guerras religiosas y de conquista, de los siervos y de los esclavos.

Fácil es comprender que, en ese ambiente, las universidades no podían ser libres para cumplir las funciones que era lógico esperar en organizaciones de nombre tan amplio y pretensioso.

No disponemos de tiempo para recordar la evolución que, durante los siglos, tuvieron las universidades de Europa y de América.

Es interesante destacar que, poco después de su llegada a América, los conquistadores se preocuparon de fundar universidades. Así nacieron las de México, Lima, Santo Domingo. Hasta allá, en Chile, en plena Araucanía, en medio de una guerra sangrienta que duró tres y medio siglos y que sólo pudo terminar la República en 1884 —sesenta y tantos años después de declarada la Independencia Política— los conquistadores fundaron universidades. Una de ellas

fue la Pencopolitana, en la frontera con Arauco, que fue de corta vida.

Y los conquistadores españoles, es bien sabido, estaban muy lejos de ser poseedores de condiciones humanitarias, culturales, universitarias, para resumirlo en una palabra. Algunos, apenas sabían leer. Pero fundaron universidades, que, lógicamente, no deben haber sido muy autónomas.

Y ya que de autonomía estamos hablando, la muy limitada que habían alcanzado algunas en Europa, fue suprimida en Francia por Napoleón Bonaparte que las sometió al Estado y dio nacimiento a la que se llamó Universidad Napoleónica, encargada en forma casi exclusiva de formar los funcionarios que necesitaba para el manejo de su Imperio.

Lo interesante fue que el modelo napoleónico de Universidad fue seguido por muchos países de Europa y de América Latina, y que, con algunas variaciones, se mantuvo hasta 1968. Ese año, es decir, hace apenas cuatro lustros, estalló el movimiento reformista universitario en todo el mundo. Antes habían habido intentos reformistas que fueron reprimidos enérgicamente y hasta con sangre por los gobiernos reaccionarios imperantes.

Es realmente increíble que la Universidad, que debió ser la más inquieta y progresista de las instituciones occidentales, haya permanecido prácticamente estática durante más de siglo y medio. Las disposiciones universitarias escritas por Napoleón con pluma de ave y a la luz de velas de sebo, sobrevivieron a pesar de que ya el hombre había descubierto la electricidad, la máquina a vapor, los ferrocarriles, el teléfono, la radio, la televisión, los aviones, etc., etc. Hasta la bomba atómica.

Es que la educación y los conocimientos superiores estaban reservados para la clase dominante. En Chile —alcancé a escucharlo en boca de profesionales— se decía y repetía: *roto* (pelado, en mexicano) que *aprende a leer, se pone altanero*.

Qué razón tuvo Mariano Egaña, un Ministro de Educación de Chile durante la Guerra de la Independencia, cuando, al inaugurar el Instituto Nacional, en agosto de 1813, pronunció estas palabras: "la ignorancia es la más fuerte cadena de los esclavos".

la universidad no debe tener límites

Lo que me ha correspondido ver y sufrir

Permítanme que, dejando ya el terreno de las generalidades, pase a recordar algo de lo que, en lo relativo a Universidades, me ha correspondido ver y sufrir en mi vida, que no ha sido ni corta ni tan tranquila.

Inicié mis estudios de Medicina en la Universidad de Concepción. En ella, fui después instructor, jefe de ayudantes, profesor titular, director de departamento y, finalmente, rector por un periodo completo.

Tuve, pues, oportunidad de conocerla muy bien y desde diferentes ángulos y niveles. Es más, asistí a su fundación y, por desgracia, he sabido también de su decadencia bajo el régimen dictatorial iniciado en septiembre de 1973, por la dictadura militar fascista de Pinochet y sus cómplices chilenos y extranjeros.

Para empezar, su fundación fue demorada y postergada por más de 20 años por los sucesivos gobiernos reaccionarios que se sucedieron en Chile hasta 1920. Cansados de esperar la debida autorización, los intelectuales, profesionales, artistas, pequeños comerciantes e industriales de la progresista región de Concepción, abrieron matrícula e iniciaron los cursos en marzo de 1919. La autorización del gobierno llegó un año después, en mayo de 1920, no sin que antes, los reaccionarios entronizados en el Gobierno y el Parlamento, hubieran amenazado con la cárcel a aquellos audaces que se habían atrevido a fundar una Universidad en una provincia, siendo que ya había en el país suficientes *fábricas de profesionales* (había dos universidades, y las dos estaban en Santiago).

No es de extrañarse del concepto que esos gobernantes tenían de lo que eran las Universidades. Fueron los mismos que, durante 23 años, postergaron la aprobación de la Ley de Instrucción Primaria Gratuita y Obligatoria de Chile.

No obstante, esa Universidad naciente, que se enorgullecía de ser, no una nueva universidad, sino una *universidad nueva*, es decir, diferente a las existentes, tuvo muchos de los defectos de las universidades de Europa y de América, aunque creó iniciativas geniales que después fueron copiadas por otras casas de estudios superiores. Entre ellas, por ejemplo, la organización en Institutos Centrales, la creación de profesiones nuevas, útiles para el desarrollo regional, la contratación de profesores de tiempo completo con dedicación exclusiva, al desarrollo de la investigación y de la difusión, etcétera, etcétera.

Sus defectos, comunes a las demás universidades de América y de Europa, eran principalmente: la falta

total de democracia para elegir a sus autoridades y para su manejo, su trato autoritario y hasta arbitrario para los alumnos que constituían, al decir de éstos, *el perraje* de la Universidad. Tampoco existía carrera docente: había un profesor por cátedra e instructores alumnos y uno que otro profesional. Existía pues un *abismo* entre el profesor titular y los demás miembros docentes de cada cátedra. Había que esperar que muriera de viejo el profesor, para poder llegar a ocupar su cargo. El alumnado estaba formado por gente de clase alta y media. Prácticamente no había obreros ni campesinos, ni hijos de éstos en los cursos universitarios. En 1962, había sólo un dos por ciento de hijos de obreros y campesinos en la Universidad de Chile, la universidad del Estado. En la de Concepción, eran un 10%. No había obreros estudiando en esas universidades. Las becas estudiantiles eran muy escasas (10% de la matrícula total en la de Concepción, en 1968). Los hogares estudiantiles eran pocos, muy escasos. Los estudiantes de provincia debían vivir en pensiones que los explotaban y *mataban* de hambre, aunque no eran nada de baratas.

Cuando, en Chile, el presidente, un general de ejército, decretó, —esa es la palabra— que había plétora, es decir, exceso de profesionales, redujo las matrículas a primer año universitario hasta en un 80%, pasó a ser casi un privilegio ingresar a una Universidad. Hubo exámenes de admisión y discriminaciones. Por ejemplo, en la Universidad de Concepción, de cuarenta alumnos de primer año de Medicina, sólo cuatro podían ser mujeres. *No terminan sus estudios o se casan*, fue la razón que dieron los responsables de la Facultad; pese a lo injusta y disparatada, esa discriminación de sexo, se mantuvo por más de cuarenta años. También se mantuvo, con muy pequeñas variantes, la limitación de las matrículas de primer año. Con esto, cuando los gobernantes más democráticos de 1952, quisieron dar salud al pueblo, se encontraron con que había la mitad de los médicos y la décima parte los dentistas necesarios.

Los reglamentos de exámenes eran, en general, no sólo estrictos, sino injustos y permitían todo tipo de arbitrariedades a los profesores, que eran amos absolutos y se permitían tener prejuicios de raza y de clase. Los hubo que decían que, para ser médico, antes que nada, había que ser *caballero*, tener *cuna*. Otros desplazaban en forma reiterada a los judíos o que les parecía que lo eran, a los descendientes de árabes y a los que tenían rasgos indígenas. Y no había poder que pudiera hacerlos cambiar en sus decisiones. Hubo un profesor italiano muy prestigiado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, que reprobó todos los años, por cuatro decenios, a muchos alumnos con la misma pregunta: *¿qué es la vida?* Ninguna respuesta lo satisfacía y jamás dio la que consideraba acertada, según su prepotente criterio.

Se puede decir que, desde casi la fundación de la Universidad de Chile, Santiago, en 1843, hubo liber-

EL FENIX

DE LA LIBERTAD.

MEXICO, LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1892.

tad de cátedra y bastante autonomía. También las hubo en la de Concepción y en las que se fundaron posteriormente.

La autonomía universitaria era respetada más por tradición, ya que sólo existía un decreto-ley del general que limitó las matrículas, que sencillamente decía: las universidades gozan de autonomía, y nada más; no explicaba de qué autonomía se trataba. Por eso, hubo algunas violaciones a la autonomía territorial en Chile y, en cuanto a la economía, fue el medio usado por los gobiernos para influir sobre las autoridades y los consejos universitarios. Si se ponían ariscos o anti-gobierno, no les daban dinero suficiente para sus gastos. Esto no me lo han contado, lo sufrí en 1969 y 1970 bajo el Gobierno de Eduardo Frei quien se dio, además, el lujo de hacer un allanamiento ilegal de la Universidad de Concepción y de perseguir alumnos, profesores y hasta al rector y vice rector.

La reforma universitaria

Finalmente, en 1967-68, vino el movimiento mundial de Reforma Universitaria. Todos los intentos anteriores, a partir de 1918 (Reforma de la Universidad Argentina de Córdoba), habían fracasado bajo la presión y persecución de los Gobiernos. Participé en movimientos reformistas desde 1931, que sólo consiguieron algunas modificaciones lógicas y justas, pero mínimas. En Estados Unidos, en los Estados del Sur, no eran aceptados los negros en las aulas universitarias, y esto, lo vi en 1955-56; sólo terminó, creo, con el triunfo de la Reforma. Digo *creo*, porque era tan arraigado el prejuicio racial contra la gente de color en Estados Unidos, que, según me han dicho, las Universidades se las arreglaban para evitar la entrada de negros, amarillos y cobrizos a sus aulas, laboratorios y facultades. Tendría muchas anécdotas que contar. Esta discriminación racial era también para los profesores y empleados del *staff* universitario.

Y ¿en qué consistió la tan esperada Reforma Universitaria?

Se puede resumir en una palabra: democratización. Esta se expresó en la elección de las autoridades y profesores. El Rector dejó de ser elegido por una gran minoría influyente y se le redujeron apreciablemente sus atribuciones. En la de Concepción, el último Rector anterior a la Reforma, fue elegido, en febrero de 1968, por los 220 integrantes del Claustro Plano. Como, aprobada la Reforma, renunció a su cargo, me

Tom. II.

INTERIOR.

EVA CORRESPONDENCIA ATRAPADA.
 Esia julio 21 de 1892.—Señor Don
 Guerra (1).—Mi muy estimado y
 querido amigo: entiendo a sus últimas de-
 claraciones que recibí con el estorbo
 de la Victoria, diciendo que me pue-
 de lo señores Pareles y Ra-
 z Sema (2) obran en contra de los
 Unidos, con aquella rapidez y en-
 unidos, con aquella rapidez y en-
 que siempre han acunbrado, ya
 por desgracia el diñno general Te-
 no lo lizo en tiempo mas oportuno,
 todos creen que pudo hacerlo, con
 que por lo mejor de su tropa, gofes y
 cincientos militares (3).
 Los papeles públicos están vd. im-
 mitero que Santa-
 to quiso

Los pronunciamientos de las legislaturas
 de Zacatecas y Jalisco, podrán influir algo
 de Santa-Anna á fomentar la
 (6) con el de Santa-Anna se manifi-
 anarquía; pero si las cámaras se manifi-
 can firmes y autorizan al ejecutivo, si se
 reunen, soy de sentir que puede terminan
 con la revolución (7), pues los estados
 pronunciamientos son toro de petate (8), y el
 vil de Santa-Anna tiene pura barullo, y
 carece de subalternos, y solo la posición
 ventajosa que ocupa podrá retardar un po-
 co mas el éxito (9).
 Es necesario no enganarnos, mi amigo,
 esta guerra en que por desgracia nos ve-
 mos, es promovida y fomentada por algun
 gabinete extranjero: todos ellos desean el
 triunfo de Santa-Anna, menos los ingle-
 ses, de ahí en fuera los mas facciosos (10).
 Esta ó indirectamente á los señores Sema y
 Esto concepto es el que se han formado
 todos los hombres de bien y juiciosos, há-
 ga lo vd. manifestar á los señores Sema y
 des, por lo que pueda convenir á sus
 de tomar, para adacar
 de tomar, para adacar

Somos 23 del ya
 han acordado lu-
 para el día 3 de
 cedido un acer-
 opoñian á a
 puño ha ton
 Ha corrido
 se habia pro-
 cas quiere; pe-
 do de dicho esta-
 la de haberse r-
 mones esta
 Esta no su-
 que al conde-
 extraordinaria t
 una duda
 el dia qu
 paratoris.
 Somos ya 2
 un semi-diar-
 bia, diré á vd
 algunos pri-
 el coronel l
 Folse y ot-
 versos Key-
 racionales

correspondió sucederlo. Fui elegido, entre cinco candidatos, por el 70% de toda la comunidad universitaria, es decir, por unos diez mil universitarios que, por primera vez, pudieron participar en esa elección. El voto de los profesores valía un 72%, el de los alumnos, un 25% y el de los empleados no docentes, incluso trabajadores y obreros, un tres por ciento.

La autoridad máxima de la Universidad la formaba el Consejo Superior, compuesto en un 72% por profesores titulares, un 25%, por estudiantes de segundo año arriba, por un tres por ciento de empleados no docentes, trabajadores y obreros. En la de Concepción, el Consejo Superior estaba formado por 40 consejeros, elegidos por las respectivas Facultades, (compuestas en forma similar al Consejo), los Institutos Centrales, el Director de Bienestar Estudiantil, el Tesorero, el jefe de *Difusión Cultural*, etcétera.

Se ampliaron las matrículas sin descuidar la excelencia académica. En la de Concepción, de 4,600 alumnos que había cuando tomé la Rectoría en enero de 1969, llegamos a 23,000 en 1973, cuando hice entrega de ella.

Se aumentaron las becas para estudiantes de escasos recursos: de 460, que había en 1968, pasamos a 4,600. Se crearon fuentes de trabajo para los alumnos; se ampliaron los hogares estudiantiles, de doscientas plazas, a más de dos mil. La composición del alumnado pasó de un 10% de origen obrero, en 1968 a un 48% de ese origen y de clase modesta, en 1972. Se crearon profesiones nuevas de interés para obreros y clase media baja: de 33 que había en 1968, llegamos a 66 en 1972. Se amplió la biblioteca y se le mantuvo abierta y funcionando hasta las 23 horas, de modo que en ella podían estudiar los jóvenes que no tenían comodidades para hacerlo en sus casas. Para que esto fuera posible, instalamos 1,800 cubículos individuales con

no una nueva universidad sino una "universidad nueva"

control a través del presupuesto

escritorio en la biblioteca. Creamos sedes universitarias nuevas, como la de los Minerales del Carbón, con cursos vespertinos, y ampliamos considerablemente las sedes de Chillán, Talcahuano y los Angeles.

Estimulamos las Escuelas de Temporada, el Teatro y la Orquesta Universitaria, que dieron funciones en todo Chile y de muy alta calidad. Enriquecimos en un 21% la excelente Pinacoteca de la Universidad. Creamos el Instituto del Arte, sentida aspiración de la zona; iniciamos la construcción de un buen estadio; mejoramos la radio estación universitaria a la que dimos mayor potencia y mejores programas. Estábamos en gestiones con el gobierno del Presidente Allende para ir a la creación de un Canal de Televisión Universitaria. Aumentamos el número de profesores en cursos de perfeccionamiento en el extranjero. El 33% de nuestros profesores tenían ya grados de Maestría y Doctorado. Estimulamos la investigación, incluso interdisciplinaria de problemas nacionales, como el alcoholismo. Fomentamos también las actividades del folclor y el deporte. Los alumnos de cursos superiores iban a las ciudades y barrios obreros a capacitar trabajadores o sus hijos para que pudieran ingresar, al año siguiente, a la Universidad. Las autonomías académica, administrativa y económica, pasaron a ser garantizadas por la Constitución; la autonomía territorial, por ley de la República. La libertad de cátedra fue garantizada también por la Constitución. Habría mucho más que decir y exhibir.

El golpe militar

Desgraciadamente, vino el Golpe Militar patrocinado por los reaccionarios chilenos y norteamericanos, por

las transnacionales, por los terratenientes que habían sido afectados por la Reforma Agraria que estaba poniendo fin al latifundio, por los accionistas de empresas, industrias, bancos, minas, etc., que habían sido nacionalizadas previo pago de su justo valor. Y, desde luego, por lo miembros de las Fuerzas Armadas de Chile que se transformaron en los ejecutores de esa gran conspiración dirigida a impedir que Chile conquistara, por fin, la Independencia económica y cultural que lo harían realmente independiente y soberano.

Producido el Golpe, asesinado Allende, perseguidos, asesinados, encarcelados, torturados, hechos desaparecer, desterrados, exonerados de sus cargos unos tres millones de chilenos que habían apoyado en cargos y partidos políticos y sindicatos al Gobierno Popular y Constitucional de Allende, el dominio del Terror pasó a ser absoluto. Para implantarlo y mantenerlo, se ocupó militarmente todo el territorio nacional, como si se tratara de un país conquistado.

Naturalmente, la Universidad Reformada fue una de la primeras víctimas de la barbarie militar fascista. También lo fueron la educación pública, en general, los servicios de salud, la previsión, etcétera.

Nuevamente, los privilegiados de la fortuna y los reaccionarios, estaban en el Gobierno. Por sus obras, se los pudo reconocer.

Pero no se logran borrar de un golpe de sable los efectos de 160 años de democracia en permanente perfeccionamiento que caracterizaron a Chile, ni las ventajas de la Educación que, desde 1920, estaba llegando al pueblo en sus niveles primario y secundario y se veía venir también en el nivel superior.

Sin más armas que el voto popular, la Dictadura y el Imperialismo que la implantó y mantuvo, han empezado a ser derrotadas. Todavía tiene arrestos y presiones, pero ya empezó su fin. Volverá a Chile la democracia.

Las universidades y otras instituciones, volverán a ser democráticas.

